

Otra tonta adolescente con sueños de princesa

Pamela Silva



Image not found.

Capítulo 1

El día había transcurrido como todos los demás, Angélica no notaba ninguna mejora desde las semanas anteriores, se cumplían seis de las muertes de su padre y tres del rompimiento con Isaac. Su estado de ánimo se encontraba en punto neutro, internamente se sentía vacía y su exterior no reflejaba la pena y el sufrimiento vividos esas semanas. Su madre continuaba recordándole constantemente las virtudes de su amado padre, pero en los momentos de debilidad no hacía más que repudiarlo y agradecer su muerte.

Angélica comprendía a su madre, treinta y siete años es mucho tiempo junto a quien se ama, ella sentía gran admiración por sus padres, pensaba que era maravilloso vivir tanto años junto al amor de tu vida, formar una familia y sobrellevar cualquier obstáculo que se plantase frente a ellos con amor y paciencia. Deseaba llegar a ser tanto o más feliz que ellos, se lo contaba a menudo a Isaac quien añoraba lo mismo.

Su rutina diaria consistía en ir de casa al liceo, volver, estudiar para el día siguiente, bañarse, comer algo si su estómago rugía, acostarse y escuchar música mientras dejaba caer cada lágrima hasta quedar completamente dormida. La música era su mayor consuelo, agradecía silenciosamente a sus padres por los sabios consejos que le evitaban recurrir a las drogas, las desenfundadas parrandas a las que constantemente se negaba, las peleas y búsqueda constante de problemas e infinidad de cosas a las cuales los jóvenes de su edad recurrían en búsqueda de una solución o tan solo un consuelo momentáneo.

Sus amigos estaban y sabía que podía contar con ellos, pero cada vez que abría la boca para expresar sus sentimientos en cuanto a su ruptura se arrepentía apenas comenzaba, con el duelo a su padre eran muy comprensivos pero, creía que si no podía hablar con ellos de cierto tema no podía hablar de ninguno y cuando lo hacía terminaba enojándose mucho o demasiado triste para continuar a su lado. No comprendía como Ethan si podía oírle mientras que sus amigos y amigas de toda la vida no, tenía claro que Isaac no era muy querido por ellos pero aún así, siendo los amigos que decían ser deberían por lo menos escucharla, no necesitaba sus consejos ella era conciente de que debía olvidarlo, pero, tan solo, tan solo necesitaba un hombro en el cual llorar y un oído que la supiera escuchar de verdad.

Capítulo 2

Los minutos se hacen eternos, sólo faltan diez para que suene el timbre y absolutamente todos los alumnos salgan como una tromba infernal hacia la puerta, dejando atrás este viernes tedioso que hemos sufrido. Más proyectos, más pruebas, más idiotas tareas extras, más libros, más papeles, más aburrimiento, más silencio, más soledad, más recuerdos, más palabras jamás expresadas, más lágrimas y más lamentaciones; es demasiado, no quiero seguir así, no debo seguir así- pensaba mientras Ethan le observaba desde la punta opuesta del salón.

Angélica desconocía que estos pensamientos la llevarían a una encrucijada donde se cuestionaría si hacerle compañía a su padre o ser una completa ingrata superando su muerte, pretendiendo que nada pasó, evitando todo dolor, y se plantearía si Isaac había sido realmente su "amor verdadero" o ese término debía ser acuñado a otra persona que sin querer se convertiría en su fiel escucha.

Me falta el aire, me siento desfallecer, quiero salir de aquí, no soporto oír más sobre Julio César y la horripilante guerra de las Galias, no lo quiero seguir oyendo datos que actúan como detonante en mis emociones, yo si tengo corazón y empatía, ya no puedo más; mis brazos y piernas se mueven sin que pueda detenerlos, recogen mis pertenencias y hacen que salgan disparada como una bala, con la diferencia que yo no tengo un blanco establecido. Corro sin parar, mis pulmones no dan a basto, mis piernas no las veo, siento que vuelo, ¡sí!, ¡al fin!, el mar, el gran e indescriptible mar, esto es lo que quería, es lo que necesitaba. Caigo sin evitar hacerlo junto con mis lágrimas, no lo resisto, son muchos sentimientos para mi pobre corazón destrozado, no resisto todos a la vez.

Él aparece detrás de ella, sin mediar palabra se sienta a su lado, ella sabe que está ahí, listo para escucharla. No le apetece hablar sólo llorar y respirar ese aroma tan peculiar que solo tiene el mar, no necesita que nadie la escuche, no lo desea, solo quiere perderse en el horizonte y no volver jamás. El la abraza pero ella no se inmuta, no siente su abrazo y todo el cariño expresado en ese minúsculo y a la vez enorme gesto. Lo mira como si fuese un adefesio, no comprende ese abrazo, -¿por qué él? ¿por qué ahora? ¿por qué hace estas cosas que nunca espero?, sólo quiero un oído y un hombro donde llorar. No quiero deshacer su abrazo, no quiero herirlo, es el único ser que me comprende en estos momentos, ¿que pensará? ¿sabrá qué estoy pensando?, ¿me conocerá casi a la perfección como dijo días atrás?...